

COLABORACIÓN DEL OBISPO PARA “IGLESIA EN ZAMORA” n° 188

Muy queridos amigos:

Continuamos celebrando el tiempo de la Pascua, que en este Domingo nos vuelve a revivir la gran alegría que recibieron los apóstoles de Cristo al tener la viva experiencia de su Resurrección. Inundados por esta alegría de Pascua, este día todos los miembros de la Iglesia vivimos un gozoso acontecimiento que nos ayuda a percibir la continuada presencia de Cristo Resucitado: la canonización de dos grandes Papas: los Beatos Juan XXIII y Juan Pablo II, ambos muy recientes a nosotros.

Por ello considero conveniente acercarnos de modo muy breve a la personal trayectoria vital de estos Papas que, seguramente, para todos nosotros nos resultan tan cercanos, así como bien conocidos, y muy admirados por su abnegado servicio pastoral.

Comenzando por Juan XXIII, recordamos que Angelo Giuseppe Roncalli nació en Sotto il Monte, diócesis de Bérgamo, al norte de Italia, el año 1881, fue ordenado sacerdote en 1904. Después de trabajar durante varios años en su Diócesis, se incorporó a la Obra Pontificia para la Propagación de la Fe, hasta que en 1924 fue ordenado Obispo, iniciando su servicio como diplomático de la Santa Sede, siendo destinado sucesivamente a Bulgaria, Turquía, y en 1944 a París. Mientras que en 1953 es nombrado Patriarca de Venecia y creado Cardenal. En esta sede despliega una intensa vida pastoral hasta que el 1958 es elegido Papa. Como sucesor de Pedro se caracterizó por su estilo sencillo, afectuoso y directo. A principios de 1959 anunció la convocatoria de un Concilio ecuménico, llamado Vaticano II, que el mismo inauguró en octubre de 1962, con la pretensión de impulsar un “aggiornamento” de la vida eclesial, orientándolo en una perspectiva pastoral y ecuménica. También destacó por su apuesta por la paz entre los pueblos como dejó reflejado en su Encíclica “*Pacem in terris*”. Rodeado por el aprecio general, falleció en junio de 1963 y fue beatificado el año 2000.

Mientras que Karol Wojtyła nació en Wadowice (Polonia), el año 1920. Después de una juventud trabajando como obrero, responde a la vocación sacerdotal, siendo ordenado presbítero en 1946 en Cracovia. Se dedica a la enseñanza de teología Moral en el Seminario de Cracovia y en la Universidad Católica de Lublin. El año 1958 es nombrado Obispo Auxiliar de Cracovia, como tal participa activamente en el Concilio Vaticano II, mientras que en 1967 es designado Arzobispo de esta sede. En octubre de 1978 es elegido Papa. Como Pastor universal destacó por su gran vigor misionero y sus amplias dotes de comunicador. Durante su extenso pontificado ha dejado un abundante magisterio, en Encíclicas y Exhortaciones Apostólicas, recogiendo los Sínodos que fue convocando. Realizó múltiples viajes apostólicos a lo ancho de todo el planeta, sembrando el Evangelio en todas las culturas. Prosiguió la obra de aplicación del Concilio Vaticano II, para lo cual publicó el Catecismo de la Iglesia Católica. Reconocido por todos, falleció en abril de 2005, siendo beatificado en 2011. Por ello nos alegramos por esos dos nuevos santos que embellecen a toda la Iglesia.

+ Gregorio Martínez Sacristán
Obispo de Zamora